

GUARDIANES DE LA MEMORIA: ARCHIVOS DE FOTOGRAFÍA DE ÁFRICA OCCIDENTAL

GERMÁN SANTANA PÉREZ*

Fecha recepción: 21 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 29 de diciembre de 2021

Resumen: Panorámica de la historia y colecciones fotográficas en el oeste de África con la inclusión de los archipiélagos de Cabo Verde, Canarias y Madeira.

Palabras claves: fotografía; historia; archivos fotográficos; África; Macaronesia.

Abstract: Overview of the history and photographic collections in West Africa with the inclusion of the archipelagos of Cape Verde, the Canary Islands and Madeira.

Key words: photography; history; photographic archives; Africa; Macaronesia.

La llegada a África Occidental de la fotografía fue temprana. La historia de la primera fotografía se relacionó muy pronto con este continente. Horace Vernet con Frederic Goupil-Fesquet acudieron pronto a Egipto en su viaje por el próximo oriente, hacia 1839, con cámara y daguerrotipos. Jules Itier realizó los primeros daguerrotipos en Senegal en los primeros años de la década de 1840, al igual que Louis Boüet. Muchos de estos primeros fotógrafos eran administradores coloniales o exploradores. Maxime du Camp, con el procedimiento del negativo sobre papel, acompañado de Flaubert, hizo copias sobre Egipto y Nubia entre 1849 y 1850. En 1856, el francés Félix-Jacques Moulin utilizó el colodión húmedo en una misión en Argelia. En 1851 George Bridges viajó al Nilo, igual que Shaw Smith

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Correo electrónico: german.santana@ulpgc.es.

en 1852, John Buckley Greene, en 1854, James Robertson y Felice Beato en 1856. Jules Borelli recogió imágenes en Etiopía¹. La invención de la cámara Kodak desde 1888, proporcionó una mayor autonomía. Las cámaras se hicieron a partir de esta década más pequeñas y más manejables por lo que se podía llegar a un mayor número de lugares y se realizaron muchas más fotografías. Se facilitó el proceso fotográfico con la mejora de las películas. Muchas de ellas se imprimieron en papel y circularon como postales.

La difusión de la fijación de la luz por África Occidental fue paralela al colonialismo europeo. Los franceses estaban ya sólidamente asentados a principios del siglo XIX en Senegal y el litoral de Costa de Marfil. Los portugueses habían desarrollado asentamientos en los siglos precedentes en Guinea Bissau, Cabo Verde, São Tomé y Príncipe y Angola y los ingleses ya disponían de emplazamientos en Gambia, Sierra Leona, Ghana y Nigeria. Españoles y británicos se disputaban el control de Guinea Ecuatorial. El papel de los archipiélagos de la Macaronesia (Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde) y de las principales ciudades portuarias de la costa occidental africana, fue fundamental (Dakar, Saint Louis, Banjul, Goré, Rufisque, Nouadhibou, Bissau, Freetown, Conakry, Monrovia). Estos lugares fueron a la vez puntos de contacto entre occidentales y africanos, lugares de escala, cabezas de puente para una posterior ocupación del territorio inmediato, pero a la vez territorios colonizados o semicolonizados. Estos incipientes núcleos de progreso, algunos recién fundados como Dakar en 1857, atrajeron pronto a población y enriquecieron a una minoría burguesa y administrativa². Fue en el siglo XIX, sobre todo a partir de su segunda mitad cuando se sucedieron multitud de expediciones de

1. LÓPEZ SANZ, Hasan. *La pluma y la cámara: antropología y memoria colonial en blanco y negro*. Valencia: Diputació de Valencia: Museo Valencià d'Etnologia, 2014, pp. 47-51.

2. CASTILLO HIDALGO, Daniel. *Puerto de Dakar, puerta de África Occidental: una historia económica de Senegal (1857-1957)*. Las Palmas de Gran Canaria: Vereda Libros; La Orotava: Le Canarien, 2016.

exploración y religiosas occidentales³ que desembocarían en otras de guerra con la ocupación efectiva del continente. Los europeos avanzaron en su conquista debido a la superioridad tecnológica, mejor organización militar, propia debilidad y división interna de los africanos y a la dura represión que aplicaron. Entre esa tecnología también se encontraba la irrupción de la fotografía.

Por tanto, el volumen fotográfico creció durante todo el siglo XIX y el XX. Fueron testimonios directos de los procesos de colonización, independencia y descolonización del continente, además de establecer imágenes de relaciones con occidente. En ellas quedó plasmada la vida cotidiana de los africanos, los anhelos de ciertos grupos por ascender socialmente, las expectativas de progreso, imágenes costumbristas y la generación de la propia identidad africana, también de la construcción de las identidades estatales. Desde sus inicios la fotografía no fue concebida como un pasatiempo ni como una forma de manifestación artística, sino que cumplió claramente una función social, militar y política. La fotografía se convirtió en una herramienta eficaz en manos del colonialismo e imperialismo europeo y estadounidense. De hecho, la invención y desarrollo de la fotografía coinciden en el tiempo con el mismo proceso en el imperialismo. Estos intereses contarán con la defensa de determinadas realidades distorsionadas que desarrollarán temáticas parecidas en distintas colonias del África Occidental.

A finales del siglo XIX y durante el primer cuarto del siglo XX hay una eclosión en el interés del arte africano en las vanguardias europeas. Se utiliza sus características como paradigma de modernidad, al menos tras pasar el filtro y la adaptación de la visión artística y cultural occidental. En plena era del imperialismo, lo africano está de moda. No es una curiosidad de igual a igual sino un ansia de conocimiento desde lo superior a lo inferior, desde lo civilizado a lo primitivo, desde lo occidental hacia lo exótico. En

3. JENKINS, Paul. «The Earliest Generation of Missionary Photographers in West Africa and the Portrayal of Indigenous People and Culture». *History in Africa*, 20 (1993), pp. 89-118.

Ámsterdam tuvo lugar una exposición colonial internacional en 1883. En Bélgica tres exhibiciones internacionales en 1885, 1894 y 1897, las dos primeras en Amberes y la tercera en Bruselas⁴.

Esta misma fotografía va a ir conformando una identidad de las nuevas sociedades que estaban naciendo, identidad que no significaba exactamente que fuera una plasmación de la realidad de lo que estaba ocurriendo, sino que constituía una creación de las características de las sociedades coloniales que se intentaba trasladar al exterior. La categorización de todos los africanos no fue idéntica. Los colonizadores europeos se apoyaron en una minoría de asimilados que adoptaron comportamientos culturales occidentales y que se convirtieron en interlocutores válidos del proceso de colonización. Estos grupos también contribuyeron a modelar las nuevas identidades, aunque también conforme a sus propios intereses. Por ejemplo, Francia dividía en dos categorías a los africanos, por un lado los nativos de Saint-Louis, Dakar, Rufisque y Goré, que tenían el estatuto de ciudadanos y derechos políticos comparables a los franceses y el resto, que servían de mano de obra gratuita y sufrían la segregación⁵. A partir de 1904 Senegal obtiene una representación en la cámara de diputados francesa. Este segmento de la población demandó objetos occidentales y, entre ellos, un consumo creciente de fotografías. Los fernandinos, la élite negra procedente de algunas colonias africanas británicas, también fueron un ejemplo similar para la antigua Fernando Poo.

Ante la visión oficial de un África colonizada por europeos, de la civilización ante la barbarie, o ante un África exótica, las demás visiones quedaron relegadas al olvido o al ocultismo⁶. Incluso el

4. DUJARDIN, Laetitia. *Ethnics and Trade: Photography and the Colonial Exhibitions in Amsterdam, Antwerp and Brussels*. Amsterdam: Manfred & Hanna Heiting Fund: Rijksmuseum, Nieuw Amsterdam, 2007, pp. 14 y 60.

5. MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *África subsahariana (1885-1990): del colonialismo a la descolonización*. Madrid: Síntesis, 1993.

6. BETANCOR QUINTANA, Gabriel. «Luces del atlántico: la perspectiva patrimonial». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 14 (2018), p. 25.

mismo aparato colonial se preocupó en algún momento de impedir que saliera a la luz material que no concordaba con esta visión oficial⁷.

La demanda creciente de las élites africanas atrajo a algunos afrodescendientes. Algunos de ellos, asentados en la costa occidental africana fotografiaron y abrieron los primeros estudios en la zona. Es el caso del afroamericano Augustus Washington que abrió el primer estudio en Monrovia en 1853 y el primer estudio en Senegal en 1860. Hacia la década de los setenta tanto el sierraleonés Francis W. Joaque como el gambiano John Parkes Decker trabajaban tanto para clientela europea como africana. Blaise y Félix Bonnevide actuaron como fotógrafos en Senegal entre 1869 y 1889, llegando a participar en 1878 en la exposición universal de París. Félix acudirá también a Gambia y Sierra Leona. En 1876 George Lutterodt abrió su negocio en Accra y Alex Agbaglo Acolats hacia 1900 en Togo. De hecho, hacia 1900 la mayoría de las ciudades principales de África occidental disponían de estudios permanentes de fotografía⁸. Antes de 1870 se estaba desarrollando en los centros europeos de la costa⁹.

Todo este ingente volumen de material fotográfico quedó casi siempre en manos privadas, en bastantes ocasiones en manos privadas europeas, que con la llegada de las independencias regresaron con ese patrimonio a Europa, dejando en parte huérfana la memoria del último siglo y medio. Gran parte de estas fuentes son visibles hoy en multitud de páginas web en donde vuelcan sus recuerdos antiguos colonos del continente. No obstante, una parte importante de las fotografías fueron tomadas y consumidas por africanos.

7. NJAMI, Simon. *L'Afrique en regards: une breve histoire de la photographie*. [S. l.]: Ed. Filigranes, 2005.

8. PAOLETTI, Giulia. *Early Histories of Photography in West Africa (1860-1910)*. Disponible en: https://www.metmuseum.org/toah/hd/ephwa/hd_ephwa.htm. (Consultado el 18 de marzo de 2018).

9. KILLINGRAY, David, ROBERTS, Andrew. «An Outline History of Photography in Africa to ca. 1940». *History in Africa*, v. 16 (1989), pp. 198-199.

Desde su nacimiento, la fotografía se relacionó con los estudios de antropología que optaron por reconocer todas las razas y tipos humanos pero no en un pie de igualdad. Serres proponía ya en 1845 la creación de un Museo Fotográfico de las Razas Humanas, escribiendo su artículo «Antropología comparada: observaciones sobre la aplicación de la fotografía al estudio de las razas humanas». En él afirmaba: «la raza africana o etiópica se ha convertido en el primer objeto de sus estudios fotográficos (del señor Thieson)». También explicaba el papel que la fotografía debía cumplir en estos descubrimientos: «Para asignar a la raza africana el rango que debe ocupar en la gran familia humana es indispensable tener en cuenta las numerosas variedades que la componen, variedades más definidas que en las demás razas, y que la fotografía, por la rapidez de su ejecución es más adecuada para reproducir que cualquier otro procedimiento»¹⁰.

Con la creación en las últimas décadas del siglo xx y principios del siglo xxi de algunos archivos nacionales y otros privados se trata de hacer una labor de recopilación patrimonial enorme. Estos centros de documentación se crean habitualmente como depósitos de documentación escrita, en un intento por salvaguardar el patrimonio documental africano que también está corriendo un serio peligro de desaparición y de expoliación. Asimismo, albergan una gran cantidad de fuentes bibliográficas, publicaciones periódicas, cartografía histórica, grabados y también fotografías y metraje fílmico. Por tanto, su labor fundamental no se ha suele concentrar en la especialización de la custodia de material fotográfico sino que son archivos conjuntos, centrados en lo escrito más que en lo retratado con luz.

Cuando pensamos en procesos de extracción de cultura africana hacia otros continentes casi siempre ponemos el foco en las numerosísima obra de arte, principalmente esculturas que de manera indecente salieron (y siguen saliendo) fuera del conti-

10. ARANJO, Juan (ed.). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006, p. 28.

nente para exhibirse en las principales colecciones museísticas de occidente y oriente. Sin embargo, a ellas habría que sumar un material antropológico de primer orden, algunas pinturas y por supuesto documentación escrita y material audiovisual.

Las consecuencias del colonialismo son, por tanto, visibles. Se traducen en una disminución palpable del material fotográfico inicial, también unos temas tendenciosos que satisfacen las necesidades del colonizador. Muchos archivos africanos encuentran mermadas sus colecciones fotográficas, no solo por el expolio de su patrimonio (que hay que reclamar) sino también por un deficiente interés en recuperarlas y en captar donaciones con motivaciones atrayentes.

Las dificultades que han tenido y tienen estos centros son grandes. La falta de medios es secular. Las fuentes de financiación son escasas, casi siempre dependiendo de los raquícos presupuestos de los gobiernos estatales, con prácticamente nula cofinanciación privada para los fondos públicos. Las políticas de los planes de ajuste estructural no pasaron de puntillas en las políticas archivísticas. La urgencia de cubrir otras necesidades básicas resta apoyos financieros a la cultura y a la salvaguarda del patrimonio documental y visual. Las alternativas han pasado en ocasiones por recabar fondos procedentes de la cooperación internacional y la intervención de administraciones extranjeras.

Esta carencia de capital se traduce en la falta de medios técnicos. No abundan las máquinas de digitalización, las cámaras de alto nivel, las cámaras de conservación con las mejores condiciones de temperatura y humedad son casi inexistentes, apenas se tiene capacidad para restaurar el metraje. A veces las salas están poco ventiladas, sufriendo el material amplios índices de humedad y de calor a lo que se une los frecuentes cortes de luz¹¹.

11. SANTANA PÉREZ, Germán. «Fotografía en el África occidental: historia y conservación». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), p. 34.



Álbum de fotografías históricas en el Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas de Guínea Bissau.

Además de los medios técnicos, faltan recursos humanos. No es solo una cuestión de número, en algunos archivos abundan los/as trabajadores/as, sino que también hay una grave carencia de formación por parte del personal; en estos archivos existen centros con técnicos cualificados que han impulsado políticas de recopilación y conservación, enfrentándose prácticamente solos a los elementos.

La falta de personal formado y bien pagado, junto con la falta de medios ha ocasionado que la preocupación por su conservación no siempre fuera la óptima. Ante esta situación, resulta poco atrayente para las colecciones privadas depositar sus fondos en estos centros públicos. No es de extrañar que sus fondos, comparativamente, suelen ser menos numerosos que los europeos aunque con un alto valor histórico.

Además de las diferencias por países en este panorama, también encontramos importantes distinciones regionales en el cuidado y conservación de este material. Aparte de las capitales, también hallamos centros de documentación en las principales

ciudades, por lo que en algunos países podemos observar una cierta descentralización.

Apenas hay catalogaciones sobre este material, por lo que el investigador debe ir mirando muchas veces una por una todas las fotografías para ver cuáles quiere. En muchos casos están dentro de álbumes que tienen un título al pie, pero cuya descripción no suele ser demasiado extensa o precisa. A veces se dispone solo de recuentos parciales, no cubriendo todo el material, en muchas ocasiones obsoletos, y hay una necesidad de actualizar muchas de las catalogaciones. Algunas guías no cumplen con estándares internacionales; otras se realizaron hace décadas sin renovación metodológica y permanecen obsoletas¹². No es inusual, incluso con una mínima organización interna, el extravío o la deslocalización de parte del material que está inventariado. Esta falta de catalogación es un peligro serio para la sustracción de estas fotografías. Tampoco suele existir un protocolo de acceso claro para los investigadores ni, por tanto, un seguimiento del número y del carácter de las consultas.

En la mayoría de los casos estas fotografías no están disponibles a través de internet sino que se ha de acudir al centro para ojearlas *in situ*. Esto supone un sobre coste y un gran esfuerzo para los investigadores y los interesados. De hecho, muchos de estos archivos no tienen tan siquiera una página web del propio archivo y si la tienen, suele ser muy deficiente, con una información corta y poco atrayente. La brecha digital es palpable en los archivos africanos. Cuando sí existen esas páginas, prácticamente no se ofrecen a través de ellas catálogos o documentos significativos digitalizados. El acceso a las redes sociales es también muy deficiente.

Algunos de estos centros sufrieron las consecuencias de conflictos armados como ocurrió al Instituto Nacional de Estudios e

12. NGULUBE, Patrick. «Nature and accessibility of public archives in the custody of selected national archival institutions in Africa». *ESARBICA: Journal of the Eastern and Southern Africa Regional Branch of the International Council on Archives*, 25 (November 2004), p. 157.



Postal sobre Marruecos, Fundación para el Estudio y Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC).

Pesquisas de Bissau en 1999, cuando muchas de sus instalaciones, incluyendo la biblioteca nacional se vieron afectadas por la destrucción. En otros países como Liberia o Sierra Leona también se han visto afectados por conflictos bélicos.

La labor de recuperación de fuentes ha sido y está siendo lenta. En algunos de estos centros no se dispone de una política seria de recopilación. Esta política debe contar no solo con el apoyo de los conservadores sino también con el de las administraciones. Pensamos que, con las condiciones adecuadas, que incluyen procesos de digitalización y mejora de las condiciones de conservación, se podría avanzar exponencialmente en la vía de las donaciones e incluso en la recuperación del patrimonio expoliado o expatriado.

Los fondos que custodian no son solo locales o nacionales sino que, debido a las vinculaciones regionales del colonialismo, algunos archivos como la Fundación para el Estudio y Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), o los Archivo Nacionales de Senegal disponen de fotografías de otros países africanos. Esta situación está relacionada con otra de las características, el gran descono-



Fachada del Archivo Nacional de Cabo Verde.

cimiento que se tiene de los fondos de los países vecinos a pesar de que a veces incorporan negativos sobre la propia Historia del país. La organización de algunos encuentros y seminarios en los últimos años como las Jornadas de Fotografía Histórica de Canarias han sido claves para la puesta en valor de este patrimonio, el reconocimiento de características en común y el dar voz a los guardianes de estos tesoros, con el consiguiente intercambio de ideas y de experiencias.

Una de las características de estos archivos es la dispersión, puesto que en algunos países como Marruecos se localizan en varias localidades, no solo en la capital del país, que indudablemente son las que más instalaciones de este tipo cuentan. Algo parecido ocurre en Canarias, en donde el esfuerzo recopilador ha corrido a cargo de los cabildos de las islas. En el resto de países, las capitales suelen aglutinar las instituciones de archivo y conservación.

El patrimonio fotográfico es inmenso y rico en estos lugares, la escritura con la luz del pasado puede permitir iluminar de nuevo

el presente. La necesidad de conservación y distribución demanda de la cooperación y de los mecanismos más modernos de digitalización y de archivos fotográficos. En muchos casos los procesos de digitalización están muy poco maduros cuando no son inexistentes. La restauración del material, muchas veces deteriorado, es costosa y lenta y requiere medios de los que no siempre se dispone.

Aunque también existen algunos depósitos de fotografías privados, nosotros nos hemos centrado en los públicos o al menos con grandes vinculaciones con lo público. De ellos comentamos la situación en algunos ejemplos:

a) El Archivo Nacional de Cabo Verde dispone de algunos álbumes catalogados centrados en fotografías del archipiélago, además de decenas de rollos de películas. Fue creado en 1998, teniendo como objetivo la conservación del patrimonio documental caboverdiano. Localizado en el edificio de la antigua *alfândega* del puerto, cuenta con unas instalaciones adecuadas, que incluyen biblioteca y sala de investigadores, ha invertido en un proceso de modernización constante y en una voluntad decidida de rescate de las fuentes históricas. Su labor no solo se centra en la investigación sino también en la difusión docente entre escolares, además de exposiciones y trabajo cultural. Sus trabajadores se destacan por una gran profesionalidad y un trabajo constante.

b) El Instituto Nacional de Estudios e Pesquisas cuenta con una serie de álbumes que recogen gran parte de la historia de Guinea Bissau¹³, son miles de fotos, en su mayor parte del siglo xx. Su catalogación es deficiente y haría falta avanzar en su organización y no solo para el material audiovisual sino para todo su patrimonio documental en general. Está enclavado en el campus de la Universidad de Guinea Bissau, en el complejo escolar 14 de diciembre, en Bissau. Fue creado en 1984, sufriendo daños importantes en el periodo de guerra civil.

13. LOPES CARDOSO, Carlos. «Le fonds d'archives photographiques de l'INEP». *West African Museum Programme Bulletin*, n. 2 (1991), pp. 9-10.

c) Los Archivos Nacionales de Senegal fueron creados en 1913, actualmente instalados en el centro comercial de Central Park de Dakar. Posee el Fondo del África Occidental Francesa donde podemos hallar material de todo este territorio, son miles de fotografías y postales de un valor incalculable, desde el siglo XIX hasta el XXI. En Saint Louis, el Centro de Investigación y de Documentación de Senegal (CRDS) Yoro Diaw Boly, organismo dependiente de la Universidad Gaston Berger (UGB), creado en 1943, cuenta con una fototeca del CRDS, con más de treinta y cinco mil imágenes antiguas sobre todo de Saint Louis, aunque también del África Occidental. Cuenta con fototeca que ha dado lugar al Musée de la Photographie de San Louis, abierto desde 2017.

d) La Biblioteca General y Archivos de Tetuán posee la colección Tomás García Figueras, con más de treinta y cinco mil fotografías. La cifra de fotografías, postales, dibujos, grabados y estampas supera las cincuenta mil. Fue creada en 1939. Su colección se basa en la temática del protectorado, aunque también aparecen otras relacionadas con la actuación de los españoles en otros países árabes. La Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc posee más de diecisiete mil imágenes, entre ellas más de ocho mil fotografías. Localizada en un espléndido edificio amplio y con instalaciones modernas fue inaugurado en 1926. Cuenta con un personal preparado y abundantes medios de depósito, tratamiento de imágenes y restauración, además de una política de digitalización eficaz. Por su parte, la institución de Archives du Maroc fue creada en 2007, contando con colecciones importantes de fotografías sobre la historia de Marruecos.

e) El Museo Nacional de Nouakchott, en Mauritania, alberga diferentes colecciones de arte y arqueología y etnografía, además de una serie fotografías que se cuentan por más de tres mil sobre la vida de Mauritania. El museo fue inaugurado en 1972.

f) El Archivo Histórico de São Tomé e Príncipe fue creado en 1969, además de biblioteca, posee una importante colección de fotografías en papel y algunas postales ilustradas. Destacan las fotografías de la época o del gobernador António da Silva Sebas-



Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc.

tião entre 1963 e 1972, la visita de Américo Tomaz (presidente da República de Portugal entre 1958 e 1974, las fotos de *roças*, de grupos culturales, de prácticas deportivas. También son numerosas las post independencia, después de 1975. Muchas de ellas, más de cinco mil se encuentran digitalizadas; se encuentran restauradas, ordenadas y catalogadas.

g) La Biblioteca Nacional de Guinea Ecuatorial fue fundada en 2009 en Malabo. Aunque cuenta con una seria de fotografías históricas recientemente donadas, su catalogación es deficiente y nulo su proceso de digitalización y de acceso a la red, aún de la misma biblioteca.

h) El Cabildo de Gran Canaria alberga colecciones de material audiovisual desde 1979 aunque no será hasta 1992 cuando se agrupen en torno al nombre de la FEDAC. Cuenta con más ciento cuarenta mil imágenes digitalizadas, sobre todo de Canarias, pero también de otros países atlánticos, por lo que se ha convertido en un gran centro de referencia para la Macaronesia y para la fotografía histórica atlántica. El Cabildo Insular de Lanzarote a través de la plataforma Memoria Digital Lanzarote muestra unas

quince mil fotografías de Lanzarote, de Canarias y también de otros lugares como el Sáhara, Marruecos y Mauritania. Además, cuenta con audios, videos y otros tipos de soporte audiovisual. El Archivo General de La Palma, del cabildo insular, también cuenta con una importante colección de fotografías accesible a través de su página web.

i) El Museo de Fotografía de Madeira o Museo Atelier Vicente en Funchal, custodia más de ochocientos mil negativos desde el siglo XIX hasta la actualidad, y fue inaugurado desde 1982. Es otro de los grandes centros audiovisuales del Atlántico medio

Como conclusión pensamos que deberían existir planes o proyectos de recuperación del material fotográfico, captando los fondos que albergan diferentes edificios públicos y que hoy en día se encuentran diseminados y tratando de atraer fondos privados, tanto del propio país como de países extraafricanos, pero que se generaron en esos países. De otra forma, se corre un serio riesgo de pérdida irreversible y de renunciar al pasado histórico de cada país. Las posibilidades de crecimiento en fondos son tremendas de un valor incalculable, lo que no solo redundará en la salvaguarda del patrimonio sino también en el mejor conocimiento de la reconstrucción de las identidades nacionales, estatales y sociales.

La labor del personal al frente de la dirección de estas instituciones se acerca al título de la famosa película *Solo ante el peligro*. Durante décadas han lidiado contra el abandono y la falta de medios. Su labor, en la mayoría de los casos, aunque solo fuera por mantener su existencia, ha sido enorme. Los archivos y los archiveros africanos se convirtieron así en héroes ante la expoliación colonial y neocolonial, en los guardianes de la memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANJO, Juan (ed.). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

- BETANCOR QUINTANA, Gabriel. «Luces del atlántico: la perspectiva patrimonial». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 14 (2018), pp. 17-34.
- CASTILLO HIDALGO, Daniel. *Puerto de Dakar, puerta de África Occidental: una historia económica de Senegal (1857-1957)*. Las Palmas de Gran Canaria: Vereda Libros; La Orotava: Le Canarien, 2016.
- DUJARDIN, Laetitia. *Ethnics and Trade: Photography and the Colonial Exhibitions in Amsterdam, Antwerp and Brussels*. Amsterdam: Manfred & Hanna Heiting Fund; Rijksmuseum, Nieuw Amsterdam, 2007, pp. 14 y 60.
- JENKINS, Paul. «The Earliest Generation of Missionary Photographers in West Africa and the Portrayal of Indigenous People and Culture». *History in Africa* 20 (1993), pp. 89-118.
- KILLINGRAY, David, ROBERTS, Andrew. «An Outline History of Photography in Africa to ca. 1940». *History in Africa*, v. 16 (1989), pp. 198-199.
- LOPES CARDOSO, Carlos. «Le fonds d'archives photographiques de l'INEP». *West African Museum Programme Bulletin*, n. 2 (1991), pp. 9-10.
- LÓPEZ SANZ, Hasan. *La pluma y la cámara: antropología y memoria colonial en blanco y negro*. Valencia: Diputació de Valencia; Museo Valencià d'Etnologia, 2014, pp. 47-51.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *África subsahariana (1885-1990): del colonialismo a la descolonización*. Madrid: Síntesis, 1993.
- NGULUBE, Patrick. «Nature and accessibility of public archives in the custody of selected national archival institutions in Africa». *ESARBICA: Journal of the Eastern and Southern Africa Regional Branch of the International Council on Archives*, 25 (November 2004), p. 157.
- NJAMI, Simon. *L'Afrique en regards: une breve histoire de la photographie*. [S. l.]: Ed. Filigranes, 2005.
- PAOLETTI, Giulia. *Early Histories of Photography in West Africa (1860-1910)*. Disponible en: https://www.metmuseum.org/toah/hd/ephwa/hd_ephwa.htm. (Consultado el 18 de marzo de 2018).
- SANTANA PÉREZ, Germán. «Fotografía en el África occidental: historia y conservación». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 7 (2011), pp. 21-40.